

Una inscripción onomástica en el castillo de Monreal (Navarra)

GONTRÁN CHÁFER REIG

EL CASTILLO DE MONREAL

El mejor estudio sobre Monreal sigue siendo el que le dedicó Alejandro Díez y Díaz en 1977, en el que el autor analiza diversos aspectos de la histórica villa y su castillo. A él me remito para una información más detallada.

Se tiene noticia del castillo de Monreal desde el siglo XIII, si bien se ignora qué rey lo fundó. Probablemente, como sugiere Juan José Martinena (Martinena, 1994, p. 71), en sus inicios se trataría únicamente de una torre exenta, en este caso cilíndrica, cuya finalidad era la vigilancia. Con el tiempo, a este tipo de torres se les iría añadiendo estructuras habitables y recintos amurallados, convirtiéndolas en donjones o torres homenaje de los correspondientes castillos. Quizá esto explique la irregular y a veces extraña distribución de los espacios en muchos de ellos, como es el caso de Monreal.

A lo largo de más de dos siglos, esta fortaleza, que a su función meramente defensiva habría que añadir las de residencia real, cárcel y ceca, sufrió numerosos asedios y reparaciones y en ella tuvieron lugar importantes acontecimientos, como la convocatoria de cortes generales por parte de Carlos III el Noble en 1401, o el encarcelamiento de don Fadrique, duque de Benavente, en 1412.

En 1512, Fernando el Católico incorporó Navarra al reino de Castilla, y ese mismo año ordenó el derribo de algunos castillos. El de Monreal se libró de este decreto, así como del de 1516 firmado por el cardenal Cisneros, pero finalmente fue derruido por orden de Carlos I en 1521 (Martinena, 1994, p. 100). Posteriormente, en septiembre de 1812, durante la guerra de la independencia, una columna francesa se hizo fuerte en las ruinas del castillo,

de donde fue expulsada en diciembre de ese mismo año por las tropas de Espoz y Mina (Díez, p. 29).

A finales de los años sesenta se llevaron a cabo trabajos de limpieza y prospección dirigidos por el entonces párroco de Monreal, Miguel Zabalza. Durante aquellos trabajos salieron a la luz estructuras inéditas (restos de muros, un aljibe subterráneo y varias torres), y se recuperó gran cantidad de material arqueológico medieval. Díez (p. 15) cita los siguientes: “herrajes, amuletos de hueso con trabajos de filigrana, sello de metal con una inscripción ‘Semen Ochoa de Obanos’, abundante cerámica medieval, un cuerno y cabeza de ciervo fosilizados, dos dedos metálicos...”.

Sobre las dependencias del castillo, que tendría una guarnición de entre cinco y diez hombres, existe un documento de 1514 referente a obras realizadas por el señor de Góngora, en el que se citan, entre otras, una capilla, un aljibe, una torre del homenaje, otras tres torres y tres cámaras (Díez, p. 18). Así mismo se tiene noticia de la construcción de la barbacana en 1380, delante de la puerta del castillo, con dos torretas (Martinena, 1994, p. 214).

En la actualidad, de todas estas estructuras sólo son claramente identificables los cimientos de la torre del homenaje, el aljibe y la barbacana. Se observan así mismo tres torres adosadas semicilíndricas y una cámara, junto a restos de otros muros, en lo que sería el núcleo o zuda del castillo. Del recinto amurallado exterior se conservan varios lienzos de muralla, adaptados a las curvas de nivel, que formarían dos lizas protectoras del núcleo y en las que se situarían los establos, casas y otras dependencias para acoger al pueblo llano en momentos de asedio. Cerca del aljibe, ladera abajo, parece identificarse lo que pudo ser la cocina, en base a una canalización vertical o chimenea. Un recinto de planta rectangular y anchos muros, situado en la liza baja, al norte del núcleo y junto a los arrabales de la población, pudo ser la iglesia de Santa María del Burgo, que quizá hizo las veces de capilla del castillo. En el interior del actual cementerio se conserva la portada de la ermita de San Miguel de Mondáin, del siglo XIV (Díez, pp. 7-8).

EL ALJIBE

A pesar de que ha perdido parte de su bóveda y de que en su interior se acumulan los escombros del derrumbe, el aljibe es la estructura mejor conservada del castillo. Su planta es trapezoidal, y sus medidas son 630 cm x 815 cm (lados mayores), y 325 cm x 310 cm (lados menores). Su profundidad es imposible de averiguar sin un desescombro. Sus paredes norte y este presentan una pronunciada curvatura en su unión, algo frecuente en los aljibes para evitar el estancamiento del agua. En buena parte de la superficie se conserva el enlucido de betún rojo. En algunos desconchados se entrevén enlucidos y reparaciones anteriores.

La base cuadrangular es de ladrillo, con dos pilares adosados aproximadamente hacia la mitad de los lados mayores, que servían de soporte a un arco de refuerzo de la bóveda hoy desaparecido. A la altura de estos pilares, en el arranque de la bóveda, recorre las paredes mayores un saliente a modo de repisa. La bóveda es de medio cañón, siendo sus dovelas sillares dispuestos en vertical.

El acceso al aljibe se realiza por unas escaleras en el exterior de la pared sur, si bien se interrumpen y no penetran en el interior de la estructura, cayendo en vertical en ese punto, siendo necesaria una escalera de mano para acceder. Bajo los citados escalones, los ladrillos de la pared sur han sufrido un rebaje semicircular, quizá para facilitar la subida de los cubos y evitar su roce con la pared.

En lo alto de la pared este, en el exterior, se observan restos de una canalización por la que el aljibe recibiría el aporte de agua procedente de los tejados y canales del castillo.

Las especiales características de los aljibes de los castillos hacían que muchos de ellos fuesen utilizados así mismo como cárceles. Este también podría haber sido el caso del de Monreal, a lo que se sumaría la abundante documentación referente a los personajes que allí sufrieron prisión. A este respecto, Díez dice lo siguiente (p. 18): “Muy cerca de la torre del homenaje se ha descubierto un sótano que, al parecer, sirvió para encerrar a los presos en la Edad Media, algunos de reconocida notoriedad en la historia del reino. Dicho local aparece sin bóveda (ésta desapareció al ser destruido el castillo en tiempos de Cisneros). No es de grandes dimensiones y no dispone de escaleras para descender al mismo. Había que bajar, bien usando escaleras de mano o simplemente de cuerda”.

La posibilidad de la existencia de *graffitis*, como sucede en tantos otros aljibes-cárcel de numerosos castillos de toda la Península, me llevó a inspeccionar detenidamente la parte baja visible de las paredes, ya que en la zona alta abetunada no se observa ninguno, sin duda por su elevada altura sobre el nivel original del aljibe. El resultado de esta inspección fue el hallazgo de una inscripción onomástica, inédita salvo error por mi parte, en la que se lee el nombre “Guillot”.

LA INSCRIPCIÓN

Se encuentra grabada con trazo muy fino en el segundo tramo de la pared oeste, en zona todavía protegida por lo que queda de la bóveda. Parece que con posterioridad a su ejecución pudo ser cubierta por una capa de betún, allí muy perdido. Se encuadra en un rectángulo de 17 x 14 cm.

La letra es gótica cursiva típica de los siglos XIV y XV, con rasgos en general muy rectilíneos, mayúscula prominente y caligrafía de destacada verticalidad. Sobre la letra “ll” aparecen unos trazos a modo de rúbrica, lo que indica que, además de representar un nombre propio, su intención es la de constituir una “firma”.

Esta inscripción hace referencia a Guillot Dubey, ayuda de cámara de Carlos III el Noble, cuya presencia en el castillo de Monreal está constatada a finales del siglo XIV y principios del XV. Efectivamente, en 1392 Guillot Dubey fue nombrado lugarteniente del entonces alcaide del castillo, Guillén Plantarrosa (que lo era desde 1377, además de tesorero del reino y maestro de hostel). En 1398, Plantarrosa fue sustituido por el escudero Bernat de Lacarra, y Dubey siguió siendo lugarteniente hasta que en julio de 1402 Carlos el Noble le nombró finalmente alcaide. Ocupó este cargo hasta 1418, año en que le sustituyó Johán de Oreguer, escudero de escudería (Díez, p. 26).

Durante el periodo que duraron su lugartenencia y alcaidía (1392-1418), como hechos destacables sucedidos en el castillo de Monreal podemos citar la estancia del rey Carlos III el Noble (1397), el sarampión del príncipe Luis (1400), o la referida convocatoria de cortes generales (1401), así como las prisiones del señor de Luxa (1395), Toanche de Arriaga (1405), el duque de Benavente (1412), etc.

El hecho de ser ayuda de cámara del rey otorgó a Guillot Dubey ciertos privilegios cuando fue nombrado lugarteniente y, sobre todo, alcaide del castillo. Díez (p. 26) lo explica así: “Juce Horabuena, rabino mayor de los judíos de Navarra, por orden del monarca, debía abonarle 40 libras anuales de la pecha de los judíos de Monreal. Guillot Dubey gozaba ya del tributo de los molinos que el rey tenía en Monreal, en el término llamado Urbero”. Estos molinos, por orden real, le suponían a Dubey la concesión de 5 cahíces y 2 robos de trigo de dono vitalicio.

Sobre la presencia de su nombre y rúbrica en el aljibe, probablemente lo ejecutó de su puño y letra o lo mandó escribir a algún letrado subalterno, para dejar constancia de su autoridad o presencia durante el desarrollo de alguno de esos hechos llamativos, quizá las reparaciones llevadas a cabo en el castillo a principios de 1397, siendo él lugarteniente, y que sin duda afectarían al aljibe. Es improbable que la inscripción la realizara algún prisionero del mismo nombre.

Este grabado onomástico abre la posibilidad a la existencia de otras inscripciones o *graffitis* en las zonas de las paredes del aljibe que permanecen ocultas bajo la potente masa de escombros, que podría tener una potencia de entre 100 y 150 cm según los sectores.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTADILL, Julio: *Castillos medievales de Navarra*, 3 vol., San Sebastián, 1934-36.
 RECONDO IRIBARREN, José M^a, *Castillos*, Navarra. Temas de Cultura Popular, nº 22, Pamplona, 1969.
 DÍEZ Y DÍAZ, Alejandro: *Monreal y su castillo*, Navarra. Temas de Cultura Popular, nº 293, Pamplona, 1977.
 MARTINENA RUIZ, Juan José, *Navarra, castillos y palacios*, Caja de Ahorros de Navarra, Pamplona, 1980.
 – *Castillos reales de Navarra. Siglos XIII-XVI*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1994.

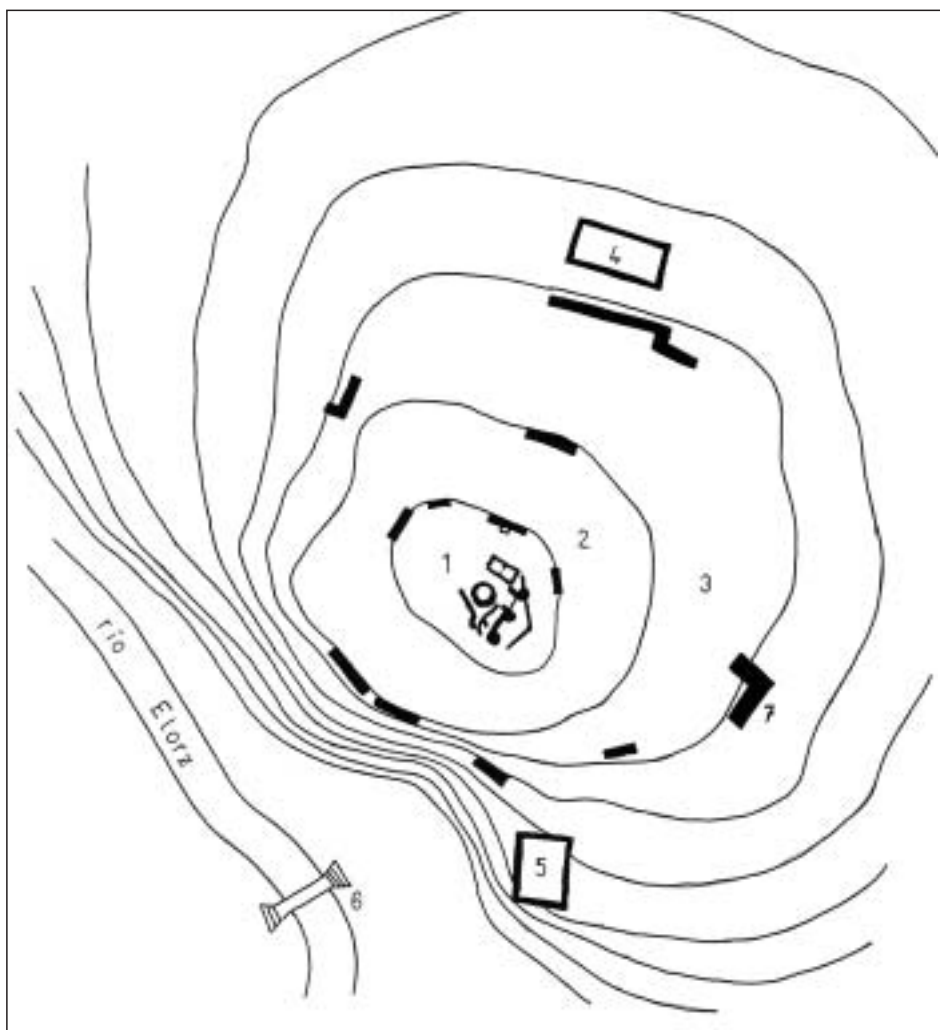


Figura 1. El “Mons Regalis” y las estructuras que se observan en la actualidad: 1. Núcleo o zuda. 2. Liza alta. 3. Liza baja. 4. Cementerio. 5. Iglesia de San Martín. 6. Puente medieval. 7. Restos de la iglesia de Santa M^a del Burgo

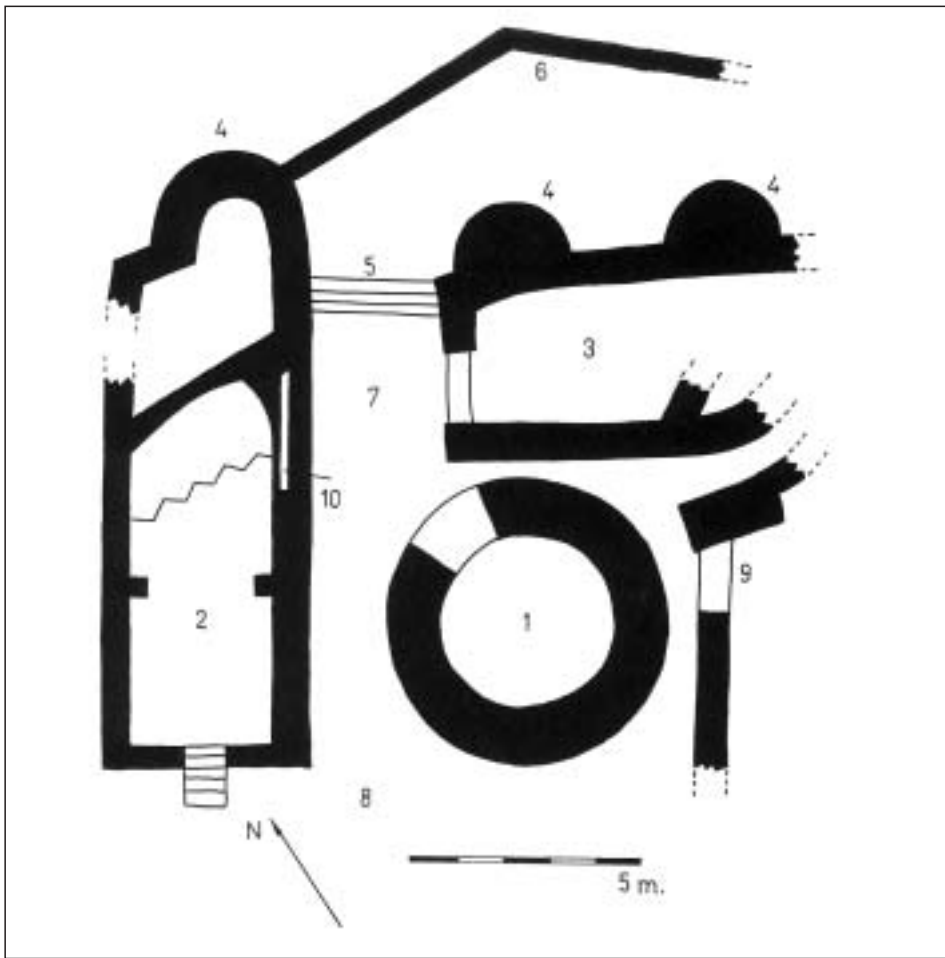


Figura 2. Planta aproximada del núcleo o zuda del castillo de Monreal: 1. Torre del homenaje. 2. Aljibe. 3. Cámara. 4. Torres adosadas. 5. Entrada. 6. Barbacana. 7. Vestíbulo. 8. Patio. 9. Falsa entrada. 10. Canalización

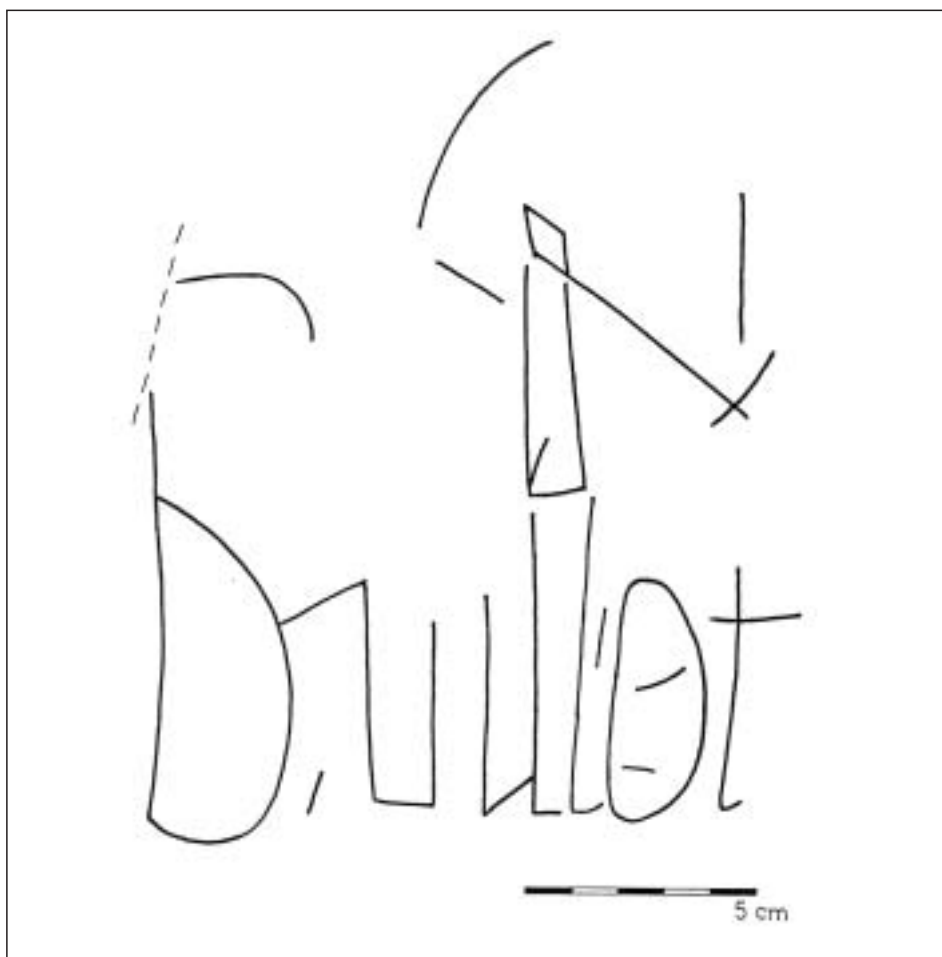


Figura 3. Calco de la inscripción onomástica del aljibe



Foto 1. La villa de Monreal. Al fondo, el monte del castillo



Foto 2. Restos del núcleo del castillo



Foto 3. Interior del aljibe



Foto 4. Inscripción onomástica



Foto 5. Restos cerámicos



Foto 6. Restos metálicos y fragmento de pared